



Bosch Gimpera y Gordon Childe: una controversia ideológica

Bosch Gimpera and Gordon Childe: an ideological controversy

El objetivo del presente artículo es el de analizar las complejas relaciones científicas entre Pere Bosch Gimpera y Vere Gordon Childe. El trabajo trata de explicar las causas de las fuertes discrepancias entre ambos, manifestadas sobre todo en su documentación privada.

Palabras clave: Bosch Gimpera, Gordon Childe, UNESCO, Julian Huxley, pensamiento arqueológico.

The aim of this paper is to analyze the complex scientific relationship between Pere Bosch Gimpera and Vere Gordon Childe. The article aims to explain the academic reasons for their discrepancies, mainly attested in their private letters.

Keywords: Bosch Gimpera, Gordon Childe, UNESCO, Julian Huxley, archaeological thought.

Introducción

Pere Bosch Gimpera y Vere Gordon Childe fueron, sin lugar a dudas, dos de los prehistoriadores más relevantes de la primera mitad del siglo xx. Sobre la importancia de ambos no es necesario extenderse demasiado. En el caso de Childe, bastará recordar que la influencia ejercida por sus novedosas propuestas teóricas y metodológicas ha sido tal que ha condicionado, en ocasiones de forma decisiva, la labor investigadora de varias generaciones de arqueólogos (Clop *et al.* 2007: 19; véase también Ucko 1995: 5). Por lo que se refiere a Bosch, si bien es cierto que su figura no alcanzó las dimensiones colosales de Childe, cabe destacar su notabilísima proyección internacional, gracias sobre todo al impacto de sus trabajos de síntesis sobre la prehistoria europea, asiática y americana y a su constante implicación en la organización de

congresos y reuniones científicas internacionales de temática arqueológica (Quesada 2001).

Curiosamente, y a pesar de ser coetáneos y de mantener numerosos puntos de contacto biográficos e intelectuales, apenas existen trabajos que analicen con detenimiento la relación entre ambos. Así, por ejemplo, en la biografía de Childe escrita por Trigger tan solo aparece una mención a Bosch, más concretamente a un trabajo de Bosch sobre el megalitismo en el norte de Portugal (Trigger 1980: 119), mientras que en el volumen colectivo sobre Childe editado por Harris o en la biografía publicada por Green no existe ni una sola mención a Bosch (Harris 1994; Green 1981). En la historiografía española más reciente, en cambio, sí encontramos una mayor atención a los contactos existentes entre Bosch y Childe (véase, por ejemplo, Díaz-Andreu 2002: 77; Cortadella 2003: XVI n. 20; Gracia 2011: 408 s.). Gracias a esos estudios sabemos

que ambos, en efecto, mantuvieron relaciones aparentemente cordiales a pesar de la evidente distancia política que los separaba. El objetivo del presente artículo es el de analizar las relaciones intelectuales entre ambos, centrándonos sobre todo en el estudio de la valoración crítica que hicieron mutuamente de sus respectivos trabajos. Para eso nos basaremos tanto en su propia obra publicada como en documentación privada, donde se conservan datos relevantes que ayudan a comprender mucho mejor las complejas relaciones existentes entre esas dos figuras clave para entender el desarrollo de la arqueología del siglo xx.

El dossier Huxley: las teorías “deplorables” de Bosch Gimpera

Tras la derrota de la República española, Bosch se vio obligado a emprender el camino del exilio, un exilio especialmente penoso que le llevó sucesivamente a Francia (1939), Inglaterra (1939-1940), Panamá (1940), Colombia (1940-1941) y México (1941-). En 1948 Bosch volvió a Europa, concretamente a París, como jefe de la Division of Philosophy and Humanistic Studies en el Department of Cultural Activities de la UNESCO, un cargo que ocuparía entre 1948 y 1952. Recientemente Francisco Gracia ha sacado a la luz documentación inédita que permite conocer con detalle el proceso que posibilitó el regreso de Bosch a Europa (Gracia 2009: 86 s.; 2011: 477 s.). De entre esa documentación nos interesan especialmente las cartas que Julian Huxley, director general de la UNESCO, solicitó a una serie de reconocidos arqueólogos pidiéndoles su opinión acerca de Bosch, a quien, de todas formas, ya tenía previsto ofrecerle el cargo que finalmente acabó ocupando. En general, los colegas de Bosch expresaron una opinión muy positiva sobre él. Así, John Myres, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Oxford, en una carta de 7 de enero de 1948, señalaba sobre Bosch que “Se trata de alguien de primera fila entre los prehistoriadores y arqueólogos (...)” (traducción de la carta en Gracia 2009: 87; 2011: 479). Más elogioso se mostraba Christopher Hawkes, profesor de Prehistoria Europea también en la Universidad de Oxford, en una carta de 12 de enero de 1948: “(...) está perfectamente atestiguada su reputación como uno de los más famosos arqueólogos de Europa (...) No cabe duda de que cuenta con una reputación brillante e internacional” (traducción de la carta en Gracia 2011: 479 s.). En términos parecidos se expresaba Raymond Lantier, conservador del Musée des Antiquités Nationales, el 11 de enero de 1948: “(...) por la trascendencia y calidad de sus trabajos, M. Bosch Gimpera es uno de los mejores conocedores de la arqueología pre y protohistórica de Europa occidental” (traducción de la carta en Gracia 2011: 481). La nota discordante la ponía Teilhard de Chardin, quien, también el 11 de enero, señalaba sobre Bosch: “Desde un punto de vista científico, mi impresión es que, si bien ha publicado mucho, no es, en ningún caso, un hombre de primera fila” (traducción de la carta en Gracia 2009: 87 s.; 2011: 481). Con todo, es necesario matizar el valor relativo de la opinión de Teilhard de Chardin, el cual no era propiamente

ni un arqueólogo ni un prehistoriador, por lo que su capacidad para valorar quién estaba en primera fila y quién no es cuestionable.

Mención aparte merece la carta que Childe envió a Julian Huxley el 6 de enero de 1948. Teniendo en cuenta la importancia de dicho documento dentro del presente trabajo me parece importante transcribirlo por completo y en su lengua original:

I have known B.G. for quite a long time and like him personally very much, though his views on archaeology are deplorable. He is well-known and respected in the learned world and has good contacts all over Europe. He played a leading and useful part in organizing the International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences and so re-establishing co-operation in archaeology on a genuinely international basis. He is very tactful and gets along well with various colleagues with whom he may disagree on scientific or political questions. I should think he would do very well for your post. As you know, his interests are not purely prehistoric but include also History, Art and Linguistics (Archivo UNESCO, PER/REC.1/79). Agradezco a Adele Torrance que me facilitara una copia de la misma. Puede consultarse una traducción al castellano en Gracia 2009: 87; 2011: 481).

En la carta Childe, además de referirse a la buena opinión que Bosch le merecía como persona, también destacaba positivamente otros factores, como su extensa red de contactos internacionales (a lo largo de su vida Bosch fue miembro del Instituto Arqueológico de Berlín, de las sociedades antropológicas de Viena, Berlín y Bruselas, de la Academia Pontificia, la Academia Romana de Arqueología, la Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales, doctor Honoris Causa por la Universidad de Heidelberg, etc.), su gran capacidad organizativa (destaca aquí su papel como secretario del IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica celebrado en Barcelona en 1929 o su puesto en el comité encargado de la organización de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, al margen, claro está, de su labor política y universitaria), su talante dialogante a pesar de posibles discrepancias científicas o políticas, etc. Pero, sin lugar a dudas, el aspecto que más llama la atención es que Childe afirmara de forma taxativa que “his views on archaeology are deplorable”. Era imposible ser más claro sobre la opinión que Childe tenía de la labor arqueológica de Bosch. En su estudio de la documentación, Gracia atribuía esas palabras tan contundentes a la influencia que sobre Childe tenía Julio Martínez Santa-Olalla, reconocido arqueólogo falangista que en aquellos momentos ocupaba de forma interina la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid, al tiempo que ejercía como Comisario General de Excavaciones Arqueológicas (Gracia 2009: 88; 2011: 482). A pesar de haber sido discípulo de Bosch durante los años veinte, después de la guerra civil Martínez Santa-Olalla había llevado a cabo una sistemática campaña de desprestigio contra él, por motivos esencialmente políticos. Así, entre otros, Martínez Santa-Olalla acusaba a Bosch de haber ordenado el hundimiento de un barco-prisión en el puerto de Barcelona con 1.500 prisioneros franquistas a bordo, hecho que contribuyó a la creación de la leyenda negra de Bosch, ampliamente difundida en la prensa

afín al régimen franquista (Gracia 2011: 420 s.). En nuestra opinión, sin embargo, la posible influencia de Martínez Santa-Olalla por sí sola no explica de forma suficiente las palabras de Childe a Huxley.

En un trabajo reciente, Emili Junyent optaba por explicar la carta de Childe en función no de la supuesta influencia de Martínez Santa-Olalla sino a partir de la evidente distancia ideológica existente entre Bosch y el propio Childe. En este sentido, cabe tener en cuenta que tan solo un año antes de escribir la carta, Childe acababa de publicar su obra *History* (Londres 1947), poco después de visitar por segunda vez la Unión Soviética en 1945 (Childe ya había estado en el país en 1935 y aún volvería en 1953). En *History* el autor australiano manifestó de forma explícita su apuesta por el marxismo (incluyendo citas al propio Stalin) como la guía más eficaz para interpretar la historia, una apuesta que, desde luego, estaba en las antípodas de las ideas de Bosch (Junyent 2012: 247).

Por nuestra parte, coincidimos plenamente con la idea de que es en el ámbito ideológico donde hay que buscar las claves para entender las palabras de Childe en la carta a Huxley de 1948. En este sentido, cabe tener en cuenta, como el mismo Childe afirmaba en la carta, que no se trata de una valoración personal sino estrictamente académica. Childe reconocía explícitamente sus buenas relaciones con Bosch ("I (...) like him personally very much"), algo que el mismo Bosch confirmaba también en sus escritos, tal y como se aprecia en el siguiente pasaje de sus memorias:

Jo tenia les millors relacions amb els col·legues francesos i anglesos (...) especialment amb Isabel Henderson, Leeds, Gordon Childe, etc. (Bosch Gimpera 1980: 81).

Buena muestra de ello la encontramos, por ejemplo, en el otoño de 1936, cuando Bosch fue acogido por Childe a propósito de las prestigiosas *Rhind Lectures* que el primero dictó en Edimburgo sobre cuestiones de prehistoria de la Península Ibérica; un tiempo que también aprovecharon para visitar juntos distintos monumentos megalíticos escoceses (Bosch Gimpera 1980: 212 s.; Díaz-Andreu 1998: 55; 2002: 77; Gracia 2009: 69; 2011: 340 s. y 408). Tampoco parece que, con los años, dichas buenas relaciones sufrieran ninguna clase de deterioro. Así lo demuestra el hecho de que, ya exiliado en México, Bosch enviase a alguno de sus discípulos a completar su formación académica en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, bajo la tutela directa de Gordon Childe (Carta Bosch Gimpera - Pericot 16/01/1951; Gracia *et al.* 2002: 293).

Por otra parte, la posible influencia negativa de Martínez Santa-Olalla en las opiniones de Childe también es un punto que debe matizarse. Tal y como señalaba Díaz-Andreu, si bien es verdad que, efectivamente, a mediados de la década de 1940 ambos mantuvieron contactos relativamente frecuentes, lo cierto es que en 1948 las relaciones ya se habían enfriado notablemente, como consecuencia de los problemas surgidos durante la visita de Childe a España en 1947. En este sentido, Martínez Santa-Olalla, a través de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, era quien había invitado a Childe a Madrid, comprometiéndose a sufragar los gastos del viaje. Sin embargo, a la hora de la verdad,

y ante la sorpresa de Childe, Martínez Santa-Olalla no se hizo cargo de los mismos, por lo que hubieron de ser Lluís Pericot y Blas Taracena los encargados de solucionar la cuestión (Díaz-Andreu 2007: 87). Desde luego, es más que probable que Martínez Santa-Olalla en sus relaciones previas con Childe hubiera difamado la figura de Bosch, pero también debemos tener en cuenta que la carta a Huxley es casi un año posterior a la visita de Childe a España, cuando la influencia de Martínez Santa-Olalla sobre Childe había disminuido notablemente.

Tampoco cabe aquí una explicación política. Si bien es verdad que Bosch, de talante conservador, estaba en las antípodas del marxismo de Childe, tenemos sobradas evidencias sobre las buenas relaciones entre Childe y arqueólogos de derecha o extrema derecha, como Pericot y el propio Martínez Santa-Olalla, sin que ello afectara en absoluto el ámbito profesional (Díaz-Andreu 2007b). Childe no estaba llevando a cabo una revancha política contra Bosch.

Por nuestra parte, consideramos que la carta de Childe a Huxley en realidad lo que enseña son las profundas discrepancias existentes entre Bosch y Childe en su estudio de la prehistoria europea y sus distintas formas de afrontarlo. Es por ello que a continuación trataremos de analizar cuáles fueron las razones de esas discrepancias.

Bosch versus Childe

En 1959 Bosch publicó en México una necrológica de Childe, muerto dos años antes, en la que el arqueólogo catalán, con la sintaxis enrevesada típica de sus escritos, demostraba claramente su reconocimiento al trabajo de Childe:

Vere Gordon Childe era uno de los prehistoriadores de más vastos intereses, de más agilidad de criterio y de mayores conocimientos de nuestra época. De su labor quedará un rastro profundo y durable y, en la Gran Bretaña, una escuela que trabaja con los métodos más modernos. Al propio tiempo señaló un camino fecundo en la orientación de la Prehistoria como disciplina netamente histórica, haciendo utilizables sus resultados para la integración de las épocas primitivas en el gran proceso del drama del hombre y mostrando cómo de las lecciones de ella podían aprovechar los cultivadores de las ciencias sociales y cómo los prehistoriadores podían y debían atender a más que al desarrollo de la técnica y, aunque no siempre es posible ni del todo seguro, intentar evocar lo que fueron las sociedades primitivas, considerándolas como algo de semejante naturaleza a las más avanzadas (Bosch 1959: 322).

Sin embargo, más allá del obligado homenaje académico pertinente en este tipo de escritos, lo cierto es que Bosch manifestó en más de una ocasión sus discrepancias respecto a Childe. Así, a propósito de su ya mencionada estancia en Edimburgo a finales de 1936, Bosch se refería explícitamente a sus discusiones científicas con Childe con motivo de la redacción de las ya mencionadas conferencias sobre prehistoria de la Península Ibérica que, según palabras del propio Bosch, venían a ser un resumen de su *Etnología de la Península Ibérica*:

A Edimburg era hoste de Gordon Childe. Als matins jo redactava un resum de la conferència del dia, que es publicaria al diari "The Scotsman", i ell en corregiria l'anglès. No sempre estavem d'acord en les meves teories i sovint la feina, amb això de la discussió, durava tot el matí (Bosch Gimpera 1980: 212 s.).

Por desgracia, desconocemos el contenido de aquellas discusiones, no solo porque Bosch no lo detalla, sino porque tampoco ha llegado hasta nosotros la opinión que Childe tenía de la *Etnología* de Bosch. Sí sabemos que este le envió el libro al poco de su publicación. Childe, en una carta de 22 de octubre de 1932, se limitó a agradecer su gentileza, al tiempo que realizaba algunos elogios genéricos del mismo ("It looks magnificent and should be invaluable") y prometía intentar leerlo a finales de ese mismo año durante su planeado viaje a la India (carta transcrita en Cortadella 2003: XVI n. 20). Por desgracia, no conocemos que publicase una reseña del mismo, lo que nos hubiera permitido conocer directamente su opinión científica sobre esa obra de Bosch.

Con todo, un repaso por la bibliografía de ambos autores nos permite identificar algunas de las discrepancias científicas entre Bosch y Childe que pueden aportar cierta luz para la interpretación de la carta de Childe a Huxley. Así, por ejemplo, en una misiva de Bosch a Pericot, el primero se quejaba amargamente de las dataciones propuestas por Childe en relación con el Vaso Campaniforme:

Estem patint encara de la revolució cronològica de Childe qui perque a Anglaterra el VC es tardà ho volia fer tot tardà (Carta Bosch Gimpera - Pericot 07/04/1967; Gracia *et al.* 2002: 406 s.).

Bosch, en este, como en tantos otros aspectos, mantuvo a lo largo de toda su trayectoria científica sus primeras ideas acerca del origen y la cronología del Vaso Campaniforme, una cronología que basaba de forma decisiva en la información estratigráfica obtenida por el Marqués de Cerralbo en la Cueva de la Mora (Somaén, Soria) a principios de siglo xx (Aguilera y Gamboa 1909). En los tres párrafos siguientes podemos observar claramente cómo a lo largo de más de cuarenta años Bosch repitió básicamente las mismas palabras sobre esa cuestión:

El centro de formación de esta cerámica que, como hemos visto, se extiende por toda la Península y por otros territorios europeos, acaso sea la España central y en particular las cuencas del Tajo y del Guadalquivir. La época de su florecimiento es el pleno eneolítico (...) (Bosch Gimpera 1920: 165).

En ple eneolític, aquesta cultura evoluciona i es canvia en la cultura anomenada del vas campaniforme, que fa tot l'efecte de formada a la vall del Guadalquivir (Bosch Gimpera 1932: 77).

(...) seguimos creyendo esta cerámica aparecida en la evolución de la cultura de las cuevas durante el eneolítico y considerando que tal aparición debe buscarse sobre todo en el valle del Guadalquivir (...) (Bosch Gimpera 1962: 340).

Por su parte, más allá de la cuestión cronológica que tanto parecía irritar a Bosch, lo cierto es que la postura de Childe respecto al Vaso Campaniforme efectivamente estaba muy lejos de los planteamientos del arqueólogo catalán. Así, Childe desde un primer

momento puso en duda que dicha cultura surgiera en la Península Ibérica (Childe 1929: 188 s.; 1930), tal y como pretendían Bosch y su maestro Hubert Schmidt (Schmidt 1915). Él, por su parte, juzgaba más plausible situar el origen de lo que consideraba como un pueblo de "comerciantes guerreros" en la Europa Central, eso sí, con fuertes influencias del Mediterráneo Oriental (Egeo, Egipto) (Childe 1958: 144 s.). De esta forma, Childe mostraba una vez más su firme convicción acerca de la importancia de las civilizaciones del Próximo Oriente y el Mediterráneo Oriental en el desarrollo de la prehistoria europea, entroncando directamente con los postulados difusionistas a partir del Próximo Oriente tomados de Oscar Montelius (Trigger 1980: 44 s.). El difusionismo de Childe, tal y como ha señalado Trigger, tan solo se entiende correctamente si tenemos en cuenta el contexto político europeo durante las décadas de 1930 y 1940. Su rechazo frontal al uso perverso que el nazismo estaba haciendo de la arqueología le llevó a tratar de combatirlo, entre otros, mediante el concepto de difusionismo (Trigger 1980: 119). De esta forma, Childe oponía a la vieja idea de una raza aria como la única raza dotada para la creación y el progreso, un concepto como el de difusionismo, que le servía para enfatizar la importancia vital que, más allá del supuesto talento creativo de determinados pueblos, tenían las interrelaciones entre las distintas comunidades humanas como motor de cambio histórico.

Pero las discrepancias entre Bosch y Childe, manifestadas de forma tan explícita en la carta a Huxley, tenían su origen no en la polémica puntual que acabamos de mencionar, sino en la forma tan distinta que ambos tenían de concebir el estudio de la prehistoria.

Tal y como ha destacado Jordi Cortadella, el pensamiento arqueológico de Bosch permaneció prácticamente inmutable desde su regreso de Alemania en 1914 hasta su muerte en 1974 (Cortadella 2003: LII y CXXVI; 2011: 211 s.). Así, durante su etapa de formación en Alemania como pensionado de la JAE (Díaz-Andreu 1996; Gracia 2011: 51 s.) Bosch entró en contacto directo con la arqueología historicocultural desarrollada por Gustaf Kossinna, básicamente preocupada por dar un sentido histórico al registro material mediante la asociación entre pueblos/razas y culturas arqueológicas. Así, Bosch aplicó a lo largo de su vida dicho modelo, en especial en sus trabajos sobre la Península Ibérica, aunque, eso sí, despojado de las connotaciones racistas presentes en las teorías de Kossinna. El hecho de que a lo largo de los años apenas se constata una mínima evolución en la teoría arqueológica de Bosch no significa en ningún caso que no estuviera perfectamente informado de las novedades más recientes que se iban sucediendo en ese campo. Así se observa con claridad en un escrito poco conocido de Bosch recientemente publicado por Gracia, donde el autor demostraba conocer perfectamente las innovaciones técnicas, metodológicas y teóricas que se estaban produciendo a principios de los setenta en el campo de la arqueología (Gracia 2011: 561). En realidad, el conservadurismo de Bosch no era sinónimo de desconocimiento sino de estricta fidelidad a un marco teórico que, a lo largo de toda su vida, consideró perfectamente válido (Cortadella 2003: CXXVI).

Childe, por su parte, también experimentó una fase en la que sus obras estaban claramente influenciadas por la arqueología historicocultural. Dicha fase, identificada como la primera en el desarrollo de su trayectoria intelectual (Lull 2007: 22), tuvo lugar durante la década de 1920 en obras como *The Dawn of European Civilization* (Londres 1925) o *The Aryans: A Study of Indo-European Origins* (Londres 1926). Sin embargo, a lo largo de su vida Childe dio muestras reiteradas de una originalidad, inquietud y dinamismo teóricos que contrastaban vivamente con el conservadurismo de Bosch. Así, Childe a partir de la década de 1930 fue enriqueciendo su aparato teórico con un creciente interés en las cuestiones socioeconómicas de clara inspiración marxista y funcionalista, lo que le llevó a distanciarse paulatinamente del paradigma historicocultural. Sus intereses se alejaban cada vez más del estudio de culturas arqueológicas (entendidas como contenedores estáticos de series repetidas de objetos similares con un supuesto significado étnico), para centrarse en el análisis de las relaciones sociales y organizativas de naturaleza económica y política de las comunidades prehistóricas. Asimismo, ese distanciamiento de la escuela historicocultural se vio acentuado a causa del ascenso del nazismo en Alemania, lo que le llevó a rechazar de plano las teorías racistas de Kossinna, que resultaban tan gratas al régimen de Hitler (Trigger 1980: 91 s.).

Por lo tanto, es en la enorme distancia teórica existente entre Bosch y Childe donde a buen seguro debemos situar la valoración tan negativa que este último hizo del arqueólogo catalán en su carta a Huxley. Childe veía a Bosch como el representante de una escuela arqueológica ya periclitada, incapaz de apartarse de las ideas aprendidas durante sus años de formación en Alemania e impermeable por completo a las nuevas tendencias historiográficas que dictaban autores como el propio Childe. De ahí la contundente afirmación acerca de las teorías “deplorables” del arqueólogo catalán.

Con todo, también Bosch en muchos aspectos tenía una impresión negativa de la obra de Childe, a pesar de lo manifestado en la necrológica que veíamos anteriormente. Si Childe consideraba que Bosch era una especie de reliquia teórica, Bosch opinaba que la continua evolución (o sus continuos cambios de opinión) en el pensamiento de Childe era síntoma de una notable inmadurez intelectual, que le llevaba a aceptar en cada momento las teorías que sucesivamente se iban poniendo de moda. Un ejemplo de ello lo encontramos en el extenso comentario que Bosch dedicó en *El Problema Indoeuropeo* a las teorías de Childe sobre esa misma cuestión, subrayando sus constantes cambios de posición acerca de la “patria originaria” de los indoeuropeos. Así, Bosch destacaba, con una evidente intencionalidad crítica, como a lo largo de su carrera Childe había situado el origen de los indoeuropeos en las estepas euroasiáticas, en el norte de Europa o en Anatolia e, incluso, había llegado a tratar de explicar la cuestión en función de criterios sociales y económicos antes que estrictamente étnicos o culturales. La conclusión de Bosch acerca de la aproximación de Childe a la cuestión indoeuropea era demoledora, calificándola como “cada

vez más escéptica, variable y contradictoria” (Bosch 1960: 64 s.).

Sin embargo, la expresión más sincera del rechazo de Bosch a los postulados teóricos de Childe la encontramos no en su producción bibliográfica sino en una carta que envió al historiador Rafel Olivar-Bertrand el 2 de agosto de 1974, pocos meses antes de su muerte. En dicha carta Bosch criticaba abiertamente las ideas y la forma de proceder de Childe (muerto hacía casi dos décadas), en especial su progresivo alejamiento de la ortodoxia historicocultural y su, en opinión de Bosch, oportunista y circunstancial aceptación de las teorías marxistas:

Hi ha investigadors que davant un descobriment nou, obliden tota la resta i fan “revolucions”. Un d'aquests era en Gordon Childe, que cada dos o tres anys, davant una nova troballa, ho trastocava tot. Un temps tot ho explicava per l'economia marxista, i les cultures no tenien res a veure amb els pobles i eren diferents, perquè tenien una economia diferent. Ens ho va col·locar en un Congrés a Brusel·les, i jo li ho vaig discutir dient-li que per molt que inclogués l'economia, els pobles existien i es manifestaven en la cultura, que tot seguit d'arribar es veia que Anglaterra no era França, ni Espanya Itàlia, etc., malgrat que la civilització tendís a unificar aspectes de la cultura, i que sempre havia estat així, fins i tot a la Prehistòria. Encara que se les donava de políglot, com que li ho vaig dir en francès, perquè la majoria eren belgues o francesos, no es va assabentar del que jo deia i va contestar amb vaguetats. El que cita el diari, que tot ho volia fer sortir d'Orient i, amb això, es civilitzava els “bàrbars” d'Europa, és un cas. Part del que deia Childe era veritat: que hi havia coses que, d'Orient, passaven a Europa; però desconeixia excessivament l'esperit creatiu d'algunes cultures europees (Olivar-Bertrand 1978: 325).

La carta de Bosch a Olivar-Bertrand nos ofrece un documento perfecto con el que cerrar el círculo trazado sobre las relaciones entre Bosch y Childe, al brindarnos el contrapunto ideal a la carta enviada por este último a Huxley en 1948. En dicha carta, Bosch recuerda, entre otros, una discusión con Childe sobre sus profundas discrepancias acerca de la aplicación del marxismo y el difusionismo en la prehistoria europea. Según Bosch, ese marco teórico tendía a esconder la diversidad étnica y el dinamismo creador de algunas culturas europeas, unas ideas que eran omnipresentes en el pensamiento de Bosch desde sus años de formación en Alemania. La discusión, que probablemente tuvo lugar durante el III Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Bruselas, celebrado del 15 al 23 de agosto de 1948, atestigua perfectamente las discrepancias teóricas existentes entre dos de los más grandes prehistoriadores del siglo xx. A pesar de sus alejadas opciones políticas, los dos mantuvieron siempre una relación personal perfectamente cordial, tal y como lo atestiguan las invitaciones a dar conferencias, el envío de publicaciones, el hecho de confiar la formación de discípulos, etc. Pero, al mismo tiempo, y como hemos podido comprobar, Bosch y Childe también demostraron una mutua incompreensión en sus respectivas opciones teóricas relacionadas con el estudio de la prehistoria, en especial a partir del momento en el que Childe decidió alejarse de unos parámetros historicoculturales que Bosch, por su parte, defendió hasta el final.

Jordi Vidal
 Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
 Universitat Autònoma de Barcelona
 08193 Bellaterra
 jordi.vidal.palomino@uab.cat

Rebut: 13-9-2013
 Acceptat: 26-1-2014

Bibliografia

- AGUILERA Y GAMBOA, E. de (Marqués de Cerralbo) (1909). *El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos*. Establecimiento Tipográfico de Fontanet. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920). La arqueología prerromana hispánica. En: A. SCHULTEN: *Hispania*. Tipografía la Academia. Barcelona: 133-205.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932). *Etnología de la Península Ibérica*. Alpha. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1959). Gordon Childe prehistoriador. *Suplementos del Seminario de Problemas científicos y filosóficos*, 17: 322-326.
- BOSCH GIMPERA, P. (1960). *El problema indoeuropeo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- BOSCH GIMPERA, P. (1962). El Vaso Campaniforme de la Cultura Pirenáica. *Munibe*, 3-4: 316.
- BOSCH GIMPERA, P. (1980). *Memòries*. Edicions 62. Barcelona.
- CHILDE, V. G. (1929). *The Danube in Prehistory*. Clarendon. Oxford.
- CHILDE, V. G. (1930). The Origin of the Bell-Beaker. *Man*, 30: 200-201.
- CHILDE, V. G. (1958). *The Prehistory of European Society*. Penguin Books. Londres.
- CLOP, X., CRUELLS, W., MOLIST, M. (2007). Introducció. *Cota Zero*, 22: 19-21.
- CORTADELLA, J. (2003). Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera. En: P. BOSCH GIMPERA. *Etnología de la Península Ibérica*. Urgoiti editores. Pamplona: IX-CCXLIV.
- CORTADELLA, J. (2011). Pere Bosch Gimpera: el més jove, vital i escandalós de la 'colla de l'Ateneu'. *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 22: 201-234.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1996). Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera. *Madrid Mitteilungen*, 37: 205-224.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1998). Gordon Childe and Iberian Archaeology. En: S. O. JORGE (ed.). *Is there an Atlantic Bronze Age?* Instituto Portugués de Arqueología. Lisboa: 52-64.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002). *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2007). V. Gordon Childe i Espanya: notes d'arxiu. *Cota Zero*, 22: 84-98.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2007b). Internationalism in the invisible college. Political ideologies and friendships in archaeology. *Journal of Social Archaeology*, 7: 29-48.
- GRACIA, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- GRACIA, F. (2011). *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Marcial Pons. Madrid.
- GRACIA, F., FULLOLA, J. M., F. VILANOVA (2002). 58 anys i 7 dies. *Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GREEN, S. (1981). *Prehistorian: A Biography of V. Gordon Childe*. Moonraker Press. Wiltshire.
- HARRIS, D. R. (ed.). (1994). *The Archaeology of V. Gordon Childe*. UCL Press. Londres.
- JUNYENT, E. (2012). Reseña de F. Gracia Alonso: *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 22: 244-249.
- LULL, V. (2007). En l'estela de V. Gordon Childe (1892-1957). *Cota Zero*, 22: 22-31.
- OLIVAR-BERTRAND, R. (1978). *Correspondència P. Bosch Gimpera – R. Olivar-Bertrand*. Proa. Barcelona.
- QUESADA, J. M. (2001). Pedro Bosch-Gimpera. La arqueología española en el exilio mexicano. En: *De Madrid a México. Exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. El Colegio de México. Morelia: 329-366.
- SCHMIDT, H. (1915). *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España*. Museo Nacional de Ciencia Natural. Madrid.
- TRIGGER, B. G. (1980). *Gordon Childe. Revolutions in Archaeology*. Thames and Hudson. Londres.
- UCKO, P. (1995). Introduction: archaeological interpretation in a world context. En: P. UCKO (ed.). *Theory in Archaeology. A World Perspective*. Routledge. Londres: 1-27.